

---

# La Revolución continúa

**E**NERO, como el dios romano que le da nombre, mira desde el presente al pasado y al futuro.

En la noche santiaguera del primer día de este 2024, el Año 66 de la Revolución, Miguel Díaz-Canel y Raúl Castro, desde sus respectivas máximas responsabilidades dieron las claves para comprender y asumir el significado de la inmensa obra humana y social que inexcusablemente debemos preservar y continuar encaminándola victoriosa hacia adelante.

Ninguna reflexión al respecto podría obviar que Cuba pasó de colonia española a neocolonia yanqui, y que la Revolución transformó radicalmente al país, hasta convertirlo en ejemplo inspirador para las ansias emancipatorias de otros pueblos.

Esa extraordinaria obra transformadora ha tenido que realizarse bajo permanente presión extrema, creciente agresión económica, política, diplomática y subversiva de Estados Unidos. ¿Cuál sería nuestra realidad de no estar sufriendo hasta hoy esa hostilidad con implicaciones de genocidio?

Colosal esfuerzo ha requerido también reorientar sucesivamente una economía dependiente y más tarde férreamente bloqueada, hacia la integración recíprocamente beneficiosa con países socialistas. Pero intempestivamente colapsó la Unión Soviética y sus consecuencias desastrosas obligaron a establecer en tiempos de relativa paz un riguroso período especial concebido para sobrevivir a la guerra, y exigió reformar el modelo socialista cubano en las condiciones más complejas que pudieran concebirse, sin renunciar jamás a las premisas esenciales de soberanía, justicia social, prosperidad para todos y sincera democracia.

Añádase entre las hazañas de nuestro heroico pueblo haber salvado de la letal pandemia incontables vidas, incluso en otros países, con los esfuerzos creativos del potencial científico, médico, técnico y organizativo generado por un sistema social solidario y profundamente humanista.

Tampoco ignorar errores de diseño y aplicación demorada o deficiente de estrategias y medidas destinadas a salir de una crítica situación económica, en la cual deben adoptarse las decisiones.

Pesan también efectos perniciosos de lacras como corrupción, burocratismo, desidia y vagancia.

Diferentes experiencias vitales y proyectos de vida se solapan en una sociedad tan diversa en grupos etarios como de formación cultural, solvencia, percepción del entorno, proyección comunicacional; frustraciones y esperanzas que incluyen a compatriotas radicados en otras latitudes y hacen cada vez más perentorio el diálogo inteligente y un exquisito arte creador de consensos.



Precisamente es la unidad nuestra principal arma. Sumar confianza y apoyo a las nuevas medidas para, no sin sacrificios, corregir distorsiones y eliminar subsidios insostenibles; desplegar el potencial productivo de diferentes formas de propiedad y recuperar la economía pese al cerco enemigo.

En aquel otro enero, hace 65 años, Fidel anunciaba las nuevas grandes batallas por librar y vencer. Esta es la Revolución, aseguró. Era la que gestó el naciente pensamiento cubano, acrisolaron las guerras mambisas y continuaron las luchas durante la república neocolonial. La que sí logró entrar en Santiago y llegar a La Habana. La misma que ahora continuamos, con no menos heroísmo y confianza en las nuevas victorias.